

ct

Ñoño

de
Francisco Javier Suárez Lema

(completo)

Una pareja. Un restaurante. Llevan un rato cenando. Están con los postres. No se han mirado apenas. Comienzan a mirarse.

ELLA

Esto se me va directo a la papada.

ÉL

Adapap.

ELLA

Qué?

ÉL

Papada. Leído de derecha a izquierda sería “adapap”.

ELLA

Parece Finés. Al menos sabe bien... (Se relame de un modo sexy insinuándosele a él).

ÉL

Al menos no es cancerígeno.

ELLA

Todo lo es.

ÉL

Todo lo que nos rodea. Sí. Deberíamos vivir con un traje especial.

ELLA

Encapsulados.

(Pausa).

ELLA

Cómo es posible que exista un restaurante como este. Es un tanto embarazosamente Nazi.

ÉL

Lo vi en internet. Empatía. Me gustó el nombre para un restaurante. Y la idea de que los camareros tengan alguna discapacidad. Es todo un hallazgo. ¿Sabes, además, que esta sala era hace cien años una sala de tortura de la santa inquisición?

ELLA

Qué dices? De veras?

ÉL

No. Esto último me lo acabo de inventar. Para darle más romanticismo.

ELLA

Brindemos. Por la discapacidad. Por la empatía.

ÉL

Eso iba a decir yo.

ELLA

Ya. Claro. Un brindis.

(Pausa. Ambos levantan sus copas y las chocan. El camarero entra en la escena al oír el sonido del brindis. Ellos se le quedan mirando incrédulos y tras unos segundos el camarero se va de nuevo. Ambos se sonríen mutuamente).

ELLA

Brindemos porque no hemos vivido un Chernobyl.

ÉL

El mundo se hace añicos mientras chocamos nuestras copas de cristal fabricadas en Kuala Lumpur con arena de sílice soplada.

ELLA

Por qué brindamos. Encuentra un motivo.

ÉL

(Penetrando con la mirada la copa). Pienso en cómo alguien, alguna vez, por primera vez, acabó dando con el vidrio. Es tan común. Está en todas partes y sin embargo, quién fue, quién, quién encontró la manera de fundir la arena de sílice y convertirla en una jarra cristalina. O en el delicado cristal de una bombilla. En el parabrisas de un Boeing. Irrompible. Joder, pienso en mi trabajo y me entran escalofríos. Me gustaría poder decir que yo tuve algo que ver en el descubrimiento del vidrio pero... En fin...

ELLA

Sí. En fin.

ÉL

Un motivo. Como viviríamos sino. Sin un motivo. Un motivo... No se me ocurre ninguno.

ELLA

No. En serio. No. Yo brindo por lo que me dijiste esta mañana.

ÉL

¿Esta mañana?

ELLA
En la cama.

ÉL
¿En la cama?

ELLA
Al oído.

ÉL
¿Al oído?

ELLA
Cuando me despertaba.

ÉL
Cuando te... Ah. Ya. Sí. Uf. Un poco ñoño.

ELLA
¿Cómo ñoño?

ÉL
Ñoño. Quiero decir, pegajoso.

ELLA
O sea que... no lo sentías.

ÉL
Sí. Pero eso no lo hace menos simplón.

ELLA
Bueno.

ÉL
Qué.

ELLA
Nada. Da igual.

ÉL
Nada no. Qué he dicho.

ELLA
No es lo que has dicho. Si lo dices, lo dices. Es decir, hablo de, en fin, hablo de integridad.

ÉL
Integridad. Era, qué hora era, ¿las siete de la mañana?

ELLA

Las palabras están ahí para algo. Si lo dices, lo dices. Y lo mantienes. Y lo defiendes. Pero tú no, tú lo sueltas y luego... Le quitas la magia. Da igual.

ÉL

Chin-chin. Nich-Nich!

ELLA

Tu lo sueltas y luego te arrepientes. Creo que siempre, en el fondo, siempre, siempre has temido mostrar tu parte inconsciente. Miedo. Eso es todo. Eres un miedoso.

ÉL

¿De dónde has sacado esa teoría? El miedo es un sentimiento universal. Yo tengo miedo. Tú tienes miedo. El tipo ese que nos ha servido durante la cena tiene miedo. ¿Quién no lo tiene?

ELLA

Ñoño. Que palabra tan abstrusa, si lo piensas. Ñoño. ¿Tiene raíz latina? No sé. Da igual. No haberlo dicho y ya está pero si lo dices...

ÉL

Ya. De acuerdo. Creo que lo pillo.

ELLA

¿Lo pillas?

ÉL

Creo que lo pillo. Sí.

ELLA

Bien.

ÉL

Sí.

(Pausa. Ambos comen cada uno de un plato un helado. Se concentran en el helado. Ella mira a un lado y él baja la cabeza y mira al plato casi sin parpadear).

ELLA

¿Buena vajilla?

ÉL

¿Cómo?

ELLA

Te veo muy concentrado en el plato.

ÉL

Estaba concentrado en el sabor.

ELLA

Sabe a canela y naranja y yo diría que tiene... tiene cierto gusto a coco.

ÉL

Coco. Eso es. Había algo sutil y no lo acababa de reconocer. ¡Coco!

ELLA

Coco.

(Pausa).

ELLA

¿Tienes el móvil por ahí?

ÉL

Si.

ELLA

Déjame. Te haré una foto.

ÉL

¿Ahora?

ELLA

Anda, déjate de quejas. Dame el móvil.

ÉL

(Saca el móvil de un bolsillo de su americana y se lo da a ella). Toma.

(Ha entrado el camarero en la sala. Se acerca lentamente a la mesa de ambos y retira los platos tanteando por la mesa torpemente. Los deposita en una bandeja que traía y sale).

ELLA

(Ambos le miran irse. Ella vuelve la mirada al móvil después de unos segundos) ¿Y este fondo de pantalla?

ÉL

Eres tú. Hace tres años. Aguantando la torre de Pisa.

ELLA

Ya. Eso ya lo veo. Fálica. Pero mira que pelos. Menuda pinta. Parezco la Medusa de Caravaggio. Me había dado mucho el sol en la cara. Hazme una a mí. Aquí. Graciosa. (Le da el móvil a él. Ella se retoca el pelo y finge una pose sonriente e histriónica).

ÉL
Di “Ñoñoñoño”.

ELLA
Ñoñoñoño!

(ÉL toma la foto. La comprueba).

ÉL
Guapísima. La pongo de fondo de pantalla.

ELLA
Déjame ver. (Mira la foto. Le devuelve a él el móvil). Tú y yo hacemos buena pareja.

ÉL
(ÉL toma una gota de helado con la punta del dedo y se mancha la nariz deliberadamente en un guiño para ella). Feliz cuarenta cumpleaños, miss Chernóbil.

ELLA
Dime sólo una cosa. ¿Estoy sexy?

ÉL
Ño. Ahora, ño. Ni hablar. Ño, por favor.

ELLA
(ella se ríe). ¿Por qué ño? (Risas de ambos).

ÉL
El verdadero valor de una conversación está en el sedimento que deja al final. Está en los espacios que quedan entre las palabras de todas las conversaciones.

ELLA
Eso es luz de gas.

ÉL
Luz de gas, dice.

ELLA
Me ignoras.

ÉL
Soy un ignorante.

ELLA
Me acuerdo del viaje. De ese viaje a la Toscana. Cuando cumplí treinta y siete. Me mirabas. Yo te sentía. Mirarme. Por detrás. Te intuía. Mirándome con cara de satisfacción. Con cara de “me la como”. Me sabía deseada. Sabía que estabas ahí. Que estaba la primera en tu lista. Sí.

ÉL

Hmmm. Que tierna y que apetecible.

ELLA

Me acuerdo de la piscina del hotel. Tú y yo solos. Y me levantabas en brazos en el agua. Y nos pasamos allí una tarde entera. Así luego aparezco con la cara roja del sol. Nos olvidamos de todo. Chapoteábamos. Son señales sutiles. Recovecos. Ligerísimas señales que sumadas las unas a las otras te hacen sentir que las cosas van bien. No sé cómo explicarlo. Una revelación de que funcionábamos en la intimidad.

ÉL

La intimidad. Qué extraño lugar para pasar el rato.

ELLA

No sé cómo explicarlo.

ÉL

(Se limpia la nariz). Es como el sabor del coco en este postre. No se trata del obvio sabor de la nuez y la naranja. Aparece como un ligerísimo poso al final en nuestras lenguas. Nos damos cuenta de que está ahí. ¿Algo así?

ELLA

Algo así.

(Pausa)

ELLA

¿Cuándo fue la primera vez que empezamos a llamarnos cachorrito el uno al otro? Que si cachorrito esto, que si cachorrito aquello. Cachorrito para todo. ¿Cuándo fue la primera vez? ¿Fuiste tú o fui yo?

ÉL

Eso es difícil de determinar. Como lo de quien fue el primero que descubrió el vidrio.

ELLA

Algo así.

ÉL

Un día dejas de hacer las cosas que hacías y sigues viviendo. (Pausa). Claro que eres sexy.

ELLA

Algo así.

EL

Amor diminuto...

ELLA
Pero amor!

(Pausa).

ÉL
¿Qué es ser sexy?

ELLA
Ser o estar sexy.

ÉL
Ser o estar, esa es la cuestión. Que se joda William.

ELLA
Por ejemplo, esta noche, aquí, en esta cena. Sé que hay varias miradas posadas sobre mí.

ÉL
No.

ELLA
Varias miradas furtivas.

ÉL
No.

ELLA
Sí. Es intuición. El camarero me ha mirado el escote. Varios hombres que me han mirado y deseado.

ÉL
Ya.

ELLA
Lo he sentido en la piel. En la carne. Los he visto por el reflejo de la cucharilla. (Se ríe).

ÉL
Ya. Sí, claro. (Abstraído. Indiferente. Se abrocha un botón de la camisa).

ELLA
Eh, tú a que viene eso. Me estás provocando.

ÉL
¿Provocando yo?

ELLA
¿Qué pasa? (Pausa) ¿Acaso estabas pensando en ella?

(Pausa acusada. Ambos se miran con complicidad).

ELLA

Conque ¿es eso?. Estabas pensando en ella mientras yo te hablaba de mí y... joder. Que torpeza. Creo que las cosas se han torcido. ¿Se han torcido? ¿Se ha torcido la noche ya? ¿Me equivoco? No quiero que paguemos la cuenta, nos pongamos los abrigos, salgamos de aquí y nos encontremos dentro de media hora dentro de un ascensor con la mirada clavada en el contador. Hemos venido a divertirnos. ¿Se han torcido las cosas?

ÉL

Yo no he dicho ni mu. Eres tú la que me dice que cree que tiene miradas de buitres sobrevolando el escote porque los has visto en el reflejo de la cucharilla. ¿Me equivoco?

ELLA

Estaba jugando.

ÉL

Jugando.

ELLA

Jugando a estar sexy.

ÉL

Estar sexy.

ELLA

Estar. R-a-t-s-e. Ratse.

ÉL

Pues déjalo... estar.

ELLA

Hazme un favor. Llámala. Llámala delante de mí si tienes cojones. Hazme ese regalo de cumpleaños. Sé un hombre.

ÉL

Soy un miedica. Recuerdas. En qué, en qué quedamos. Quieres que la llame? Es eso lo que quieres. Quieres que fastidiemos la noche. Eso es..., ¿eso es lo que quieres?

ELLA

Qué quieres tú.

ÉL

Qué quiero yo. Ya te lo he dicho, querría haber descubierto el vidrio. Un día en la arena de una playa, en medio de una fogata, convertir la arena de sílice en vidrio. Eso es lo que querría.

ELLA

Llámala. Delante de mí.

ÉL

Quieres fastidiarlo todo. Quieres que fastidiemos la noche y el helado de sabor a coco y a naranja y a canela y tirar por la borda los recuerdos de la Toscana y cuando te aupaba en la piscina donde nos pilló el sol y yo, yo también, yo también me acuerdo de pequeños detalles de esos. No solamente tú. Me acuerdo de como fingías saber *parlare* italiano. Todas las palabras las acababas en *-ísimo*. Belísimo. Fresquísimo. Moltísimo. Y no tenías ni idea de italiano. Me fijaba en eso. Eso era sexy. ¿Quieres que la llame? ¿Es eso lo que quieres? Pues la llamo y se acabó. Se acabó todo. A la mierda todo. Estupendísimo.

ELLA

Delante de mí.

(El, saca su móvil del bolsillo, donde lo habría vuelto a guardar y lo pone sobre la mesa, haciendo un gesto de desafío hacia Ella).

ELLA

Llámala. Llámala y dile que estás con tu mujer. Cenando en un restaurante. Comiendo un postre riquísimo. Dile que ella ya no te resulta sexy. Que se acabó. Llámala y dile que la dejas. Delante de mí.

(Pausa. ÉL coge el teléfono y nervioso busca en contactos un número. Lo encuentra y lo pulsa. Se gira en la silla de tal modo que ahora deja de mirarla a ella de frente y mira en otra dirección).

ÉL

No coge.

ELLA

Vuelve a intentarlo. ¿Has llamado al fijo?

ÉL

Sí. A su casa.

ELLA

Llámala al móvil. Me iré al baño. Para cuando vuelva, espero que hayas roto con ella.

(ÉL, vuelve a marcar. Suena un móvil en el restaurante. Dentro de un bolso. Ella sigue sentada. Al principio no se inmuta pero tras unos segundos, busca en su bolso y saca un móvil que suena. Atiende la llamada. ÉL mira en otra dirección de tal modo que a ella no la tenga de frente).

ELLA

Holaaaa. Que sorpresa.

ÉL

Te llamé a casa. No estabas.

ELLA

He salido. Al cine. Con unas amigas.

ÉL

Pensé que ibas a quedarte en casa. Que ibais a cenar en casa.

ELLA

Cambio de planes. Huy, no me digas que estás... ¿No estarás celoso?

ÉL

Qué tontería.

ELLA

Me echabas de menos.

ÉL

Puede ser.

ELLA

Donde estás.

ÉL

No puedo hablar mucho.

ELLA

Estas con tu mujer.

ÉL

Si. Así es.

ELLA

Esta cerca.

ÉL

Ha ido al servicio. Volverá en cualquier momento.

ELLA

Que arriesgado. Te gusta el riesgo.

ÉL

Quería oír tu voz.

ELLA

Y qué te parece. Te gusta mi voz.

ÉL

Me tranquiliza.

ELLA

No sé cómo tomármelo.

ÉL

No como un Valium.

ELLA

¿Entonces?

ÉL

Me hace sentirme seguro. Fuerte. Bien. Tonificado. Excitado. Como el ginseng rojo Coreano.

ELLA

Qué sugerente. Soy una hembra Gingseng.

ÉL

Mi hembra gingseng.

ELLA

Sólo tuya. Que se enteren todos.

ÉL

Quiero verte.

ELLA

Ven. Y listo. Es así de fácil.

ÉL

Estoy en un restaurante. No es tan fácil.

ELLA

La vida es sencilla. Nosotros lo complejizamos todo. La vida es mecánica de taller pero nosotros nos auto engañamos diciendo que es física cuántica.

ÉL

Te quiero, mi hembra gingseng.

ELLA

Ves. Qué sencillo es decirlo. Yo te quiero también. Te extraño.

ÉL

Quiero hacerte el amor.

ELLA

Quieres hacerme muchas cosas.

ÉL

Quiero hacerte muchas cosas.

ELLA

Querer es poder.

ÉL

Es así de fácil.

ELLA

No es física cuántica.

ÉL

Yo no sé nada de física cuántica.

ELLA

Ven. Y listo. Ven.

ÉL

Dónde. Un hotel. Una dirección.

ELLA

Una dirección. En un papel. Un mapa del deseo. Las calles que tienes que atravesar hasta llegar a mí. Las calles que yo tengo que esperar que atravesases hasta llegar a ti. Una dirección.

ÉL

Viene mi mujer. Quiero verte.

ELLA

Sabrás donde encontrarme. Te lo haré llegar. No es física cuántica. Pero, dime...

ÉL

Qué.

ELLA

Qué te resulta sexy de mí.

ÉL

Tu integridad.

ELLA

Oh, vaya.

ÉL

Sí. Eso es.

ELLA

Tienes que colgar. Tu mujer.

ÉL

Una dirección. Me lo harás saber.

ELLA

Se acerca. Te gusta el riesgo.

ÉL

Tengo que colgar.

ELLA

Si. Eso es.

(Ambos cuelgan la llamada. El mantiene la posición, sin mirarla de frente a ella. Ella, tras colgar escribe algo en el móvil. Un mensaje de texto y lo guarda en borrador. Luego comienza a hablar, dirigiéndose a él).

ELLA

Lo que tengas que decir, dímelo.

ÉL

No he podido. Siento que algo me lo ha impedido. Te quiero a ti pero... siento que algo me lo ha impedido.

ELLA

Eso es lo que tienes que decirme.

ÉL

Siento que... Lo siento. No he podido.

ELLA

Siento, siento, siento. Eso es pura basura. No sientes nada. (Pausa). Ahora me levantaré, tomaré un taxi a casa y cerraré la puerta hasta nuevo aviso. No te levantes. No me sigas. Paga la cuenta y búscate un sitio donde pasar la noche. Eso es todo.

(Ella se levanta y se va. ÉL se queda en la mesa, esperando algo. Al cabo de unos segundos suena una alerta de mensaje en su móvil. El abre el mensaje y lo lee para sí mismo. Tras leerlo se sonríe satisfecho. Llama con un gesto para pedir la cuenta. Las luces se apagan. Cuando se vuelven a encender, vemos el interior de un apartamento. Un dormitorio. En la cama, entre las sábanas, está Ella. ÉL entra en el dormitorio, a medio vestir, se va metiendo la camisa dentro del pantalón y se abrocha el cinturón. Se calza los zapatos sentado al borde de la cama. Ella está

dormida. Cuando ÉL termina de calzarse se acerca a ella y le acaricia la cabeza. Ella se despereza, saliendo del sueño y se abraza a ÉL. ÉL, entonces, se le acerca al oído y le dice algo. Ella tras oírlo, sonríe y lo besa. Antes de que se apaguen las luces, una frase se proyecta en un lugar visible del dormitorio en letras mayúsculas. Se trata de un texto que solo puede leerse para ser comprendido si se lee de derecha a izquierda. Tras unos segundos, ÉL sale y ella continúa en la cama. Se apagan las luces.).

TEXTO: “NÚA, ARUCSERF Y AIRGELA, ROMA ZUL YAH”
